



# HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

## Capítulo 13. La psicología de la Gestalt

La escuela de la Gestalt estuvo encabezada por tres psicólogos alemanes que llegarían a gozar de un gran prestigio en todo el mundo, Max **Wertheimer** (1880-1943), Kurt **Koffka** (1886-1941) y Wolfgang **Köhler** (1887-1967), se desarrolló principalmente en las universidades de Fráncfort y Berlín, y alcanzó su máximo esplendor durante la década de 1920 y los primeros años de la de 1930.

De acuerdo con la caracterización de Wertheimer, líder e inspirador intelectual de la nueva escuela, la psicología dominante del momento se basaba en lo que, en su opinión, eran dos supuestos teóricos inaceptables:

- La **hipótesis del mosaico**, que consistía en suponer que los fenómenos mentales complejos consisten en una suma de contenidos o componentes elementales, básicamente de carácter sensorial.
- La **hipótesis de la asociación**, que suponía que la unión de esos contenidos era de carácter extrínseco; es decir, que no tenía nada que ver con su naturaleza específica, sino que se debía a factores externos a los contenidos mismos.

Según Wertheimer, este tipo de conexiones consistente en la mera suma o yuxtaposición de contenidos mentales era sumamente infrecuente, y los gestaltistas exigían por tanto que psicología recuperase la experiencia directa, inmediata; la experiencia ingenua del hombre de la calle, no la del introspeccionista entrenado.

Porque lo que la experiencia ingenua, preteórica, ofrece no son manojos de sensaciones o matices sensoriales (como parecían pretender los psicólogos experimentales en la estela del Wundt del laboratorio) sino “cosas”, “objetos” dotados de unidad y de sentido.

En tanto que punto de partida, la experiencia debía abordarse por lo pronto de una manera descriptiva, atendiendo y registrando escrupulosamente a sus peculiaridades **cualitativas**. Antes de hacerse con refinados procedimientos cuantitativos, todas las ciencias (la física incluida) tuvieron que pasar por otros menos evolucionados en los que era imprescindible atender a la experiencia cotidiana. Köhler advertía así sobre los riesgos de una cuantificación prematura.

En tanto que meta de la explicación, por otra parte, la experiencia debía dejar de concebirse en términos de resultado o construcción a partir de átomos o elementos psíquicos (explicación desde abajo) para hacerlo en cambio en términos de formas, estructuras o totalidades (explicación desde arriba). La noción de Gestalt hacía referencia a un todo articulado, un sistema cuyas partes se relacionan dinámicamente entre sí y con el todo al que pertenecen; una totalidad integrada en la que cada parte tiene el lugar y la función que le vienen exigidas por la naturaleza misma del todo.

La experiencia no se presenta despiezada en trozos o componentes elementales y sin sentido, sino integrada en totalidades, estructurada significativamente (esto es, compuesta de partes interdependientes). Estas totalidades poseen características y leyes que les son propias, y que no se dan sin embargo en los elementos que las componen.

**Los todos resultan ser así distintos de la suma de sus partes**

Las totalidades, formas o estructuras (Gestalten) que según los gestaltistas constituyen la experiencia psicológica o vida mental de la que los psicólogos han de ocuparse, no se dan en el vacío, sino que se hallan en estricta correspondencia con otras estructuras fisiológicas del organismo que subyacen a ellas.

A esta correspondencia estructural entre la experiencia mental y los procesos cerebrales subyacentes los gestaltistas le dieron el nombre de **isomorfismo**.

Así, pues, los psicólogos de la Gestalt se oponían a una psicología molecular o elementalista y defendían en cambio otra de carácter molar o global, centrada en las totalidades que configuran la experiencia.

En 1910 Wertheimer inició en Fráncfort sus estudios sobre el **movimiento aparente**, esto es, sobre la impresión psicológica de movimiento que se obtiene a partir de estímulos físicos discontinuos en determinadas condiciones espacio-temporales.

El experimento consistió en exponer a los sujetos a dos estímulos luminosos proyectados a través de dos pequeñas ranuras situadas en el mismo plano, una vertical y otra ligeramente inclinada respecto de la primera, y se manipulaba sistemáticamente el intervalo de tiempo que mediaba entre la presentación de ambos estímulos.

- Cuando el intervalo entre uno y otro era relativamente largo (mayor de 200 milisegundos), los sujetos veían dos luces sucesivas, una procedente de una de las ranuras y otra de la otra.
- Cuando el intervalo era relativamente breve, en cambio (menor de 30 milisegundos), los sujetos dejaban de percibir la sucesión de los dos estímulos luminosos, y veían en su lugar las dos ranuras luciendo simultáneamente.
- Pero cuando el intervalo de presentación de los estímulos alcanzaba un valor óptimo en torno a 60 milisegundos, los sujetos dejaban de ver *dos* estímulos luminosos y percibían en cambio *una única luz* que se desplazaba de una de las ranuras o fuentes luminosas a la otra, sin solución de continuidad. A esta impresión de movimiento la llamó Wertheimer **movimiento aparente** o ***fenómeno fi***.



El fenómeno en cuanto tal no era novedoso. Se hallaba a la base del cinematógrafo, productor asimismo de “movimientos aparentes” a partir de fotogramas, o en algunos juguetes muy populares entonces, como el zoótropo o “tambor mágico”. Lo novedoso eran más bien las implicaciones teóricas, porque lo que el movimiento aparente ofrecía era un fenómeno unitario que no se dejaba explicar mediante el análisis en sus componentes sensoriales elementales. **El todo** (constituido en este caso por el fenómeno fi, esto es, la experiencia del movimiento que se obtiene en las condiciones descritas) **resultaba ser así diferente de la suma de sus partes** (los estímulos luminosos estáticos, en ninguno de los cuales podía descubrirse la propiedad del movimiento que se observaba sin embargo en el fenómeno en cuestión); una afirmación que vino a convertirse en el lema de la escuela.

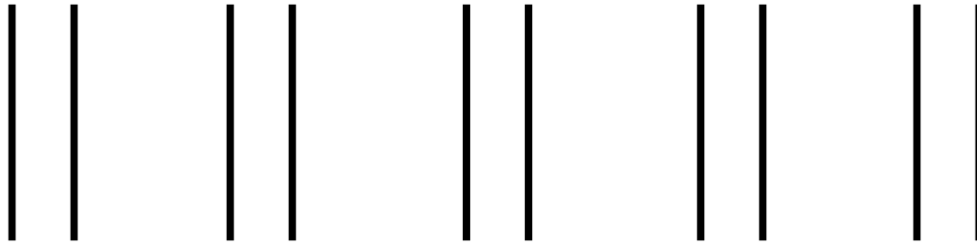
En definitiva, en la inmediatez de nuestra experiencia, la totalidad es anterior a las partes (como pone de manifiesto el fenómeno fi), y es desde ella desde donde las partes mismas adquieren sentido como integrantes y coadyuvantes en la configuración de la totalidad.



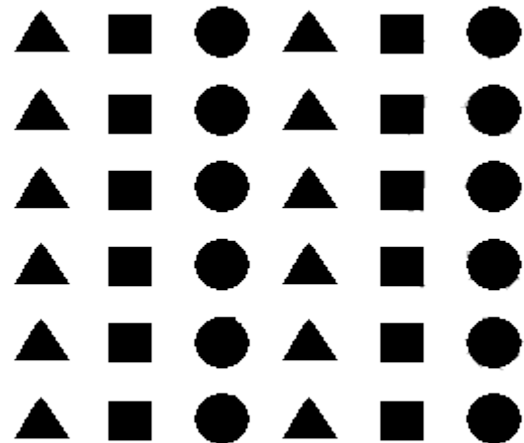
En un célebre trabajo de 1923, “Investigaciones sobre la doctrina de la Gestalt”, Wertheimer avanzaría en la dirección de determinar experimentalmente, a partir de estímulos visuales muy sencillos, los principios o leyes que rigen la configuración de esas totalidades perceptivas:

- **Factor de proximidad.** Los estímulos que están próximos a otros tienden por lo general a aparecer ante el observador como agrupados con ellos.
- **Factor de semejanza.** En igualdad de condiciones, se presentan como naturalmente agrupados los estímulos que son similares.
- **Factor de dirección.** En algunas disposiciones estimulares se tiende a percibir agrupados los puntos que comparten la misma dirección.
- **Factor de cierre.** Por el que las figuras cerradas tienden a percibirse unitariamente.
- **Factor de destino uniforme o destino común.** Los estímulos que se desplazan con la misma velocidad y en la misma dirección tenderán a percibirse como pertenecientes a un mismo grupo.
- **Factor de conjunto objetivo.** Estímulos que tienden a percibirse agrupados por haber sido percibidos como grupo en alguna ocasión anterior.
- **Factor de buena curva.** Que prevalece en ocasiones sobre el de cierre cuando una línea curva se superpone sobre una figura cerrada.
- **Factor de hábito o experiencia pasada.** Por el cual, si estamos habituados a ver determinados estímulos agrupados de una cierta manera, tenderemos a buscar ese tipo de agrupación cuando encontremos esos mismos estímulos en desorden

Todos estos principios o factores de organización perceptiva, junto con otros que no podemos detenernos a ilustrar aquí, fueron subsumidos por los gestaltistas bajo una ley general de la que todos estos factores no serían sino casos particulares. Es la que llamaron **ley de la buena Gestalt**, o **buena figura**, según la cual las percepciones tenderían siempre a organizarse en las formas más simples, regulares, simétricas y equilibradas posibles.

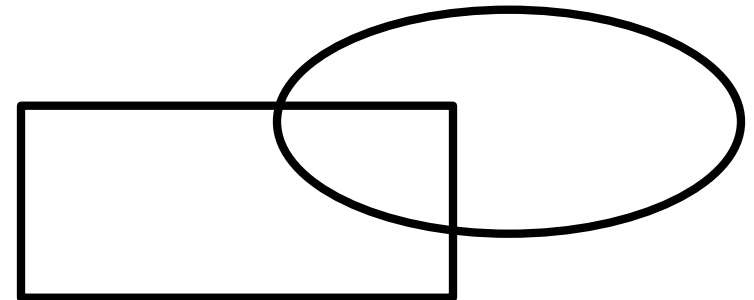


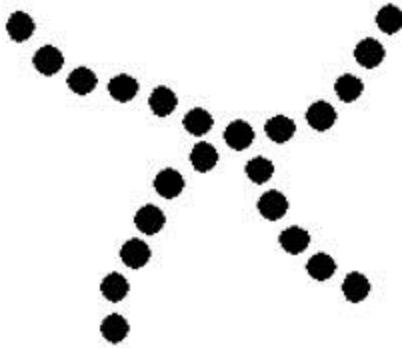
**Factor de proximidad.** Los estímulos que están próximos a otros tienden por lo general a aparecer ante el observador como agrupados con ellos.



**Factor de semejanza.** En igualdad de condiciones, se presentan como naturalmente agrupados los estímulos que son similares.

**Factor de cierre.** Por el que las figuras cerradas tienden a percibirse unitariamente.

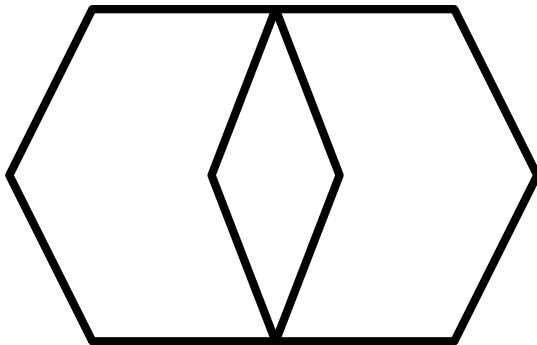




**Factor de dirección.** En algunas disposiciones estímulares se tiende a percibir agrupados los puntos que comparten la misma dirección.



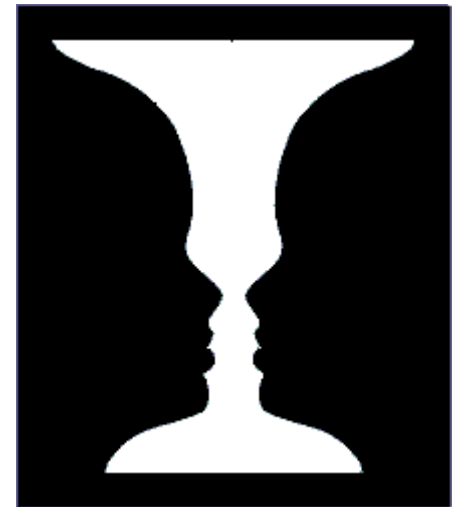
**Factor de destino uniforme o destino común.** Los estímulos que se desplazan con la misma velocidad y en la misma dirección tenderán a percibirse como pertenecientes a un mismo grupo.

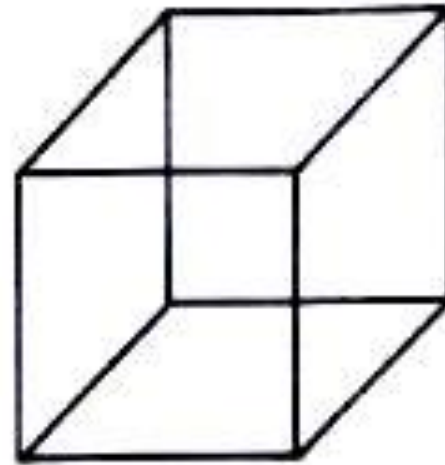


**Ley de la buena Gestalt o buena figura.** Según la cual las percepciones tenderían siempre a organizarse en las formas más simples, regulares, simétricas y equilibradas posibles.

Fenómeno investigado en 1912, por el psicólogo danés Edgar J. Rubin, que descubrió que el campo perceptivo se presenta por lo pronto organizado en dos grandes partes o dimensiones. Una de ellas ocupa el primer plano y atrae de inmediato la atención, posee contornos bien nítidos y tiene una forma definida, un cierto carácter objetual o “cósico”: es la “figura”. La otra es el “fondo” sobre el que la figura se recorta; contrariamente a la figura, aparece desprovisto de forma y como por detrás de ella, envolviéndola.

Para los gestaltistas se trataba de un fenómeno sumamente significativo e importante porque venía a confirmar una de sus principales tesis: la de que la percepción no es una cuestión de sensaciones inconexas, sino que se da desde el principio de forma organizada. El fenómeno figura-fondo aparece, en efecto, como la primera distinción que se presenta cuando el sujeto se enfrenta a algún patrón estimular. Y apunta a que se trata de una distinción u organización espontánea, no aprendida, resultante más bien de la estructura innata del sistema nervioso.





Cubo de Necker

La psicología de la Gestalt obtuvo sin duda en la investigación de los fenómenos perceptivos algunos de sus mejores logros. La teoría, sin embargo, aspiraba a aplicarse también a otros ámbitos, como la obra del propio Koffka habría de poner de manifiesto, y a abarcar, desde luego, la totalidad de los de la psicología.

En este sentido, la aproximación de Köhler a la inteligencia de los chimpancés quiso representar una alternativa radical al punto de vista empleado por Thorndike para estudiar la de los gatos en sus famosas “cajas-problema”. Para Köhler el enfoque de Thorndike resultaba totalmente inapropiado. Porque las situaciones problemáticas a las que enfrentaba a los animales eran completamente artificiales. Ante unos problemas que les eran completamente ajenos e ininteligibles, no tenían otra opción que intentar resolverlos a lo loco o al buen tuntún –por **ensayo y error**.

El planteamiento de Köhler era absolutamente distinto. Por lo pronto, las tareas a realizar por los chimpancés tenían lugar en un entorno que a éstos les resultaba familiar. Köhler proponía a sus chimpancés tareas que implicaban objetos familiares que debían utilizar como instrumentos (cuerdas, cajas y palos, principalmente); la fabricación de instrumentos nuevos a partir de ellos (como el apilamiento de cajas o la unión de palos encajando uno en otro); el rodeo de obstáculos para llegar a la meta.

Köhler entendió que tanto en estas como en las demás situaciones experimentales que concibió para ponerlos a prueba, sus chimpancés daban muestras de un comportamiento inteligente que no se dejaba explicar por la teoría del ensayo y error de Thorndike, pues se trataba de un comportamiento no adquirido gradualmente y por tanteo, sino de forma repentina y de una sola vez.

Köhler utilizó el término alemán “*Einsicht*” (“inteligencia” o “comprensión”) para describir este tipo de comportamientos que aparecían de manera repentina y como organizados en función de las exigencias objetivas de la situación problemática. Traducido luego al inglés por “*insight*” (“intuición” o “penetración”, vertido al español también a veces como “discernimiento”).



Los experimentos de Köhler fueron muy controvertidos. Sus críticos vieron en ellos numerosos defectos metodológicos que incluían, entre otros, la falta de control de la experiencia previa de los chimpancés en la manipulación de objetos y en la realización de tareas como las propuestas, la cuantificación insuficiente, o la no menos insuficiente especificación de las condiciones experimentales.

En realidad, era el intento de desmontar las concepciones mecanicistas y reduccionistas como la de Thorndike lo que constituía su objetivo fundamental. Particularmente significativos en este sentido fueron también unos experimentos, realizados asimismo en Tenerife, con los que Köhler pretendió contribuir decisivamente a esclarecer la naturaleza del aprendizaje. Lo que se trataba de dilucidar en ellos era si las respuestas adquiridas en el proceso de aprender lo eran a estímulos específicos o se trataba más bien de respuestas a relaciones entre estímulos, una cuestión de implicaciones teóricas nada desdeñables. Mediante experimentación probó que es a esta **captación de relaciones**, más que a estímulos aislados, a lo que el organismo responde con su conducta.

En su libro *Bases de la evolución psíquica* centrado fundamentalmente en el niño “que todavía no tiene obligación de ir a la escuela”, Koffka pretendió mostrar lo que el ser humano logra a lo largo de su evolución. Distinguía así las cuatro esferas o direcciones conductuales siguientes:

- 1) La esfera puramente **motora**, que incluye el perfeccionamiento de movimientos y actitudes que aparecen desde que el niño nace, así como el desarrollo de movimientos enteramente nuevos (como coger, andar, escribir o hacer música).
- 2) La esfera puramente **sensorial**, que se orienta a componer una imagen del mundo congruente, organizada y estructurada que termine sustituyendo a los primeros fenómenos perceptivos.
- 3) La esfera **senso-motriz**, esto es, la de la coordinación de la conducta interna con la externa; o, dicho de otro modo, el ámbito de la adaptación de los movimientos a las percepciones.

En realidad, para Koffka la adquisición “puramente motriz” incluye siempre un componente sensorial de la misma manera que el aprendizaje “puramente sensorial” siempre se lleva a cabo con la cooperación de movimientos. Aun siendo esto así, Koffka considera pertinente mantener la distinción entre las adquisiciones motrices y sensoriales, por una parte, y las propiamente sensomotrices, por otra, ya que cabe ver en estas últimas un nivel nuevo de adquisición.

- 4) La esfera ***ideatoria***, por último, hace referencia al ámbito que media entre la situación y la acción, que se pone de manifiesto sobre todo cuando el sujeto se enfrenta a situaciones nuevas. Para Koffka, esto quiere decir que entre la situación estimulante y la reacción activa del individuo se da una esfera intermedia (de pensamiento) a la que no corresponden necesariamente cosas reales y efectivas.

En el curso del desarrollo, dice Koffka, este ámbito intermedio va cobrando un papel cada vez mayor. En un principio la reacción sigue directamente al estímulo: es el reflejo, la forma más simple de conducta. Pero poco a poco van haciéndose cada vez más numerosos e importantes los elementos de pensamiento que median entre la acción y la reacción, de modo que es sobre esos elementos mediadores sobre los que terminan descansando nuestros comportamientos superiores.

Decisivo en este proceso es el aprendizaje del habla. Koffka pasa revista a diversas etapas de su adquisición, deteniéndose particularmente en la **fase de la denominación**, la de poner nombre a las cosas. En una etapa posterior, el niño hace un uso más flexible del lenguaje, de modo que las palabras que se aplicaban antes a una sola cosa empiezan a poderse aplicar ahora también a otras. Es asimismo frecuente en esta etapa la invención de palabras nuevas

Wertheimer distinguió con nitidez el pensamiento propiamente productivo o creador, capaz de enfrentarse a situaciones y problemas nuevos con respuestas y soluciones originales, del meramente “reproductivo”, mecánico, repetitivo y memorístico. Su trabajo era muy crítico con:

- **La teoría lógica**, pues si bien proporciona reglas que garantizan la corrección del pensamiento, no es capaz sin embargo de conducir al hallazgo de soluciones nuevas para los problemas cotidianos.
- **La teoría asociativa**, ya que las asociaciones se adquieren mediante el aprendizaje y el hábito, mientras que el pensamiento productivo tiene que habérselas siempre necesariamente con materiales novedosos.

En su libro *El pensamiento productivo*, Wertheimer terminaba extrayendo algunas conclusiones fundamentales.

1. Por lo pronto, el reconocimiento de la existencia de procesos de pensamiento que califica de “genuinos, bellos, pulcros, directos”, los pensamientos “**productivos**”
2. La constatación de que los factores y las operaciones esenciales de esos procesos (como el agrupamiento, la reorganización y otros) se adecuan a la estructura de la situación, pero no han sido debidamente atendidos por las aproximaciones tradicionales al estudio del pensamiento.
3. Estas operaciones, además, sostiene Wertheimer, no se refieren a las partes de la situación sino a sus **características globales**.
4. Wertheimer reconoce que en estos procesos de pensamiento productivo también intervienen las operaciones que los enfoques tradicionales sí han tenido y tienen en cuenta (como la asociación, la conceptualización o la abstracción), pero, insiste, lo hacen siempre en **función del todo** de que se trata en cada caso.
5. Y, añade, se desarrollan siempre de una manera **coherente**, por más dificultades a las que hayan de hacer frente; no son, por tanto, el resultado de la agregación, yuxtaposición o sucesión de acontecimientos al azar.
6. El pensamiento productivo, por último, implica para Wertheimer una actitud sincera y no meramente aparente de compromiso con la verdad estructural por parte del individuo que piensa de modo creador.

Algunos autores que extendieron la inspiración gestáltica más allá de los límites de la escuela son:

- **Kurt Lewin**, que además de no compartir con los fundadores la concepción neurofisiológica expresada en la noción de isomorfismo, se interesó más por la motivación, la personalidad, la psicología social y las aplicaciones prácticas que por el aprendizaje o la percepción.
- **George Katona**, que aplicó la perspectiva gestáltica al estudio de la economía, la memoria y la educación, y entre cuyas aportaciones se cuenta la demostración de la superioridad del aprendizaje de material organizado o significativo sobre el de material desorganizado o sin sentido;
- **Karl Duncker**, famoso por sus estudios sobre la percepción del “movimiento inducido” (el movimiento que un sujeto inmóvil se atribuye a sí mismo cuando es el objeto el que se mueve)
- **Rudolf Arnheim**, autor de una importante contribución a la psicología del arte desde la perspectiva de la psicología gestáltica.

El término “teoría del campo” ha llegado a identificarse de manera casi exclusiva con la obra de Kurt Lewin pues, en efecto, quería una psicología que fuese capaz de hacerse cargo del campo psicológico total del individuo en un momento dado.

A este campo psicológico total (o, dicho de otro modo, el mundo tal como lo experimenta un sujeto en un momento concreto de su vida) lo llamó Lewin “espacio vital”, uno de los conceptos fundamentales de su psicología. De acuerdo con su teoría, el espacio vital es una totalidad integrada por dos grandes ámbitos o componentes que tienen que ver con la **persona**, por una parte, y con el **entorno**, por otra, tal y como la persona lo percibe. La conducta será siempre función de ambos, un resultado de su interdependencia y referencia mutua, no de la acción exclusiva de ninguno de ellos por separado.

Por otra parte, la relación entre persona y medio está en permanente cambio. El equilibrio entre ambos es sumamente precario y constantemente se ve alterado, bien por necesidades **internas** a la persona, bien por incitaciones **externas** procedentes del medio. La ruptura de este equilibrio produce una tensión que da origen a algún movimiento o actividad del sujeto (“locomoción”, en la terminología lewiniana) orientado a restaurarlo.

De este modo, la conducta humana supone un flujo constante de la secuencia **tensión-locomoción-alivio**.

- Los objetos del espacio vital que se perciben como posibles reductores de la tensión generada adquieren así para el sujeto un determinado valor positivo o de atracción o **valencia positiva**.
- Los objetos que impiden o frustran la reducción de la tensión, en cambio, producirán su rechazo; poseerán por tanto **valencias negativas** que llevarán al individuo a evitarlos o alejarse de ellos.



Un primer intento de verificar experimentalmente este modo de ver las cosas fue llevado a cabo por una discípula de Lewin, Bluma Zeigarnik, que consiguió demostrar el mejor recuerdo de las tareas sin terminar en comparación con las terminadas se ha llegado a conocer como **efecto Zeigarnik**.

En un campo de fuerzas con frecuencia se producen tendencias de acción opuestas que plantean a la persona situaciones de conflicto. En el análisis de Lewin, esta oposición puede adoptar tres formas típicas o básicas.

- En una de ellas el individuo se enfrenta a dos objetos con valencia positiva entre los que tiene que elegir; se trata, pues, de elegir entre dos bienes.
- Una segunda situación conflictiva se plantea cuando el individuo debe elegir entre dos males, esto es, dos objetos con valencia negativa.
- En la tercera situación el sujeto se enfrenta a un objeto que posee valencias positivas y negativas a la vez; aquí se hace necesario dar un rodeo, reestructurar cognitivamente el campo o abandonar definitivamente el objetivo perseguido y sustituirlo por otro.

El trabajo de Lewin sobre el conflicto ha inspirado gran cantidad de investigaciones y su tipología ha pasado al acervo común de la psicología contemporánea, si bien con una denominación algo distinta de la lewiniana: la de conflictos de “aproximación/aproximación”, “aproximación/evitación” y “evitación/evitación”.

A partir de los años 30, Lewin se fue interesando cada vez más por la psicología social. Porque el campo de la conducta es, en realidad, un medio social.

Lewin llevó a cabo e inspiró numerosas investigaciones sobre grupos de muy diversa índole, pero tal vez sea la realizada en colaboración con sus discípulos Ronald Lippitt y Ralph White sobre el efecto del liderazgo en el “clima social” del grupo la que haya alcanzado mayor repercusión. Los resultados mostraban que, en comparación con los grupos dirigidos democráticamente (los preferidos para la mayoría de los niños), en los de liderazgo autocrático disminuía la iniciativa de los miembros del grupo, en tanto que aumentaba en ellos, en cambio, su agresividad; los grupos “laissez faire”, por su parte, ponían de manifiesto una insatisfacción y falta de objetivos en sus miembros.

Muy comprometido socialmente, Lewin impulsó también un movimiento de “investigación-acción”, como se le ha llamado, orientado a promover el cambio social desde la investigación experimental de problemas sociales relevantes como la discriminación racial o la igualdad de oportunidades.

La escuela de la Gestalt llegó a ejercer una poderosa influencia crítica y sistemática en la psicología de todo el mundo. A partir de los años 30, sin embargo, su estrella comenzó a declinar. Dispersados por obra del exilio, sus principales representantes se vieron obligados a instalarse en universidades norteamericanas. Sus ideas, profundamente imbuidas de cultura alemana, no consiguieron arraigar en el medio cultural americano, que les era ajeno y en buena medida hostil. Con todo, muchas de ellas lograron abrirse camino de modos diversos.

Así ha sucedido, por ejemplo, con las investigaciones sobre la percepción y las leyes de la organización perceptiva, hoy presentes en todos manuales generales de la disciplina; o con los experimentos de Köhler sobre la inteligencia de los chimpancés. Y no puede dejar de señalarse que precisamente los neoconductistas se vieron obligados a modificar su definición de conducta y a prestar mayor atención a las variables internas del organismo por efecto de la crítica gestaltista al asociacionismo.

La psicología cognitiva, a su vez, ha reconocido en las investigaciones de los psicólogos de la Gestalt sobre la percepción y pensamiento uno de sus antecedentes más inmediatos. Señalaremos por último el enorme estímulo que la noción típicamente gestáltica de “isomorfismo” ha proporcionado al desarrollo de la biopsicología.

**Fin del capítulo 13**

**MUCHAS GRACIAS POR  
VUESTRA ATENCIÓN**